



ÍNDICE DE CONTENIDOS

PRIMERA PARTE: INTRODUCCIÓN 6

¿Qué es el karma? 8

Cómo utilizar este libro 9

Errores comunes sobre la brujería 10

Las herramientas de una bruja 16

El huerto de una bruja 30

El poder de las diosas 37

Las fases de la Luna 42

SEGUNDA PARTE: HECHIZOS 46

Sobre los hechizos kármicos 48

Preparación de hechizos 49

Cómo crear tus propios hechizos 50

Hechizos de protección 52

Hechizos de dinero, trabajo y éxito 82

Hechizos para el hogar 116

Hechizos para amigos, familia y relaciones 130

Hechizos de autoayuda y empoderamiento 144

Sobre la autora 176



PRIMERA PARTE: INTRODUCCIÓN





¿QUÉ ES EL KARMA?

KARMA (NOMBRE): «LA SUMA DE LAS ACCIONES REALIZADAS POR UNA PERSONA EN ESTADOS PREVIOS DE SU EXISTENCIA, CONSIDERADOS COMO DECISIVOS A LA HORA DE MARCAR SU DESTINO EN FUTURAS EXISTENCIAS».

El karma, realmente un incomprendido

A menudo asociamos con la venganza frases del tipo: «No te preocupes, ya se encargará el karma de pasarles factura» o «¡Ahí te va ese karma!». Sin embargo, el karma es mucho más que eso.

«Karma» es una palabra procedente del sánscrito y que representa un concepto adoptado, tanto por las filosofías hinduistas como budistas, que pretende reflejar cómo nuestras acciones y comportamiento moldean nuestro destino. En todas las corrientes de pensamiento y en la mayoría de las religiones se hace referencia al karma. La Biblia nos dice: «Quien siembra injusticia cosechará calamidad, y la vara que blande con furia se romperá» (Proverbios 22:8). Por su parte, la fe budista asegura que nuestras buenas acciones pasadas nos serán recompensadas en el presente y para toda la eternidad. En el hinduismo, el karma se entrelaza no solo con esta vida, sino también con nuestras existencias pasadas y futuras.

El enfoque contemporáneo del karma se aleja de las preocupaciones sobre lo que le ocurrirá al alma tras la muerte y se centra más en las consecuencias que tendrán que padecer aquellos que intentan perjudicar a otros. Todos hemos escuchado la frase «El karma es muy puñetero».

Lo que realmente significa esta frase es que lo que damos al universo, acaba por volver a nosotros. En su esencia, el karma es, y siempre será, una ley de causas y efectos.

El karma siempre ha desempeñado un papel crucial en la brujería. Muchos no comprenden qué relación hay entre el karma y la magia (véase la sección **Errores comunes sobre la brujería**, página 10). No funciona como en las películas, donde le arrancas un pelo a alguien que te ha hecho daño y este arde en el infierno. La magia del karma es mucho más sutil. Es un cóctel de consecuencias, justicia, equidad y autoprotección, sin que su esencia sea en ningún caso la de intentar destruir a tus enemigos (no te preocupes, ya lo harán ellos solitos).

El karma no tiene como objetivo corregir injusticias sino que pretende proteger tu paz interior, tu autoestima y tu confianza en ti mismo. Es sorprendente hasta qué punto puede afectarnos la energía de otra persona e incluso transformarnos en alguien a quien apenas reconoceríamos.

Se dice que cada uno tiene la vida que se merece. Y créeme, el karma –combinado con un poco de magia– siempre logrará que así ocurra.



CÓMO UTILIZAR ESTE LIBRO

En este libro descubrirás el poder transformador de la magia kármica y, lo que es más importante, aprenderás a crear tus propios hechizos para protegerte de aquellos que intentan hacerte daño. Ya sea un ex que no te deja en paz, un jefe que se apropia del mérito de tu trabajo, un troll de las redes sociales que no para de molestarte, un vecino más bien desagradable o un amigo celoso y traicionero reconvertido en tu enemigo, este libro cubre todas las situaciones a las que nos enfrentamos en la vida moderna. Recuerda: no se trata de venganza, sino de proteger tu paz y para ello vamos a darle al karma un pequeño empujón en la dirección adecuada.

La **Primera Parte** de este libro se dedica a proporcionar información básica sobre la brujería. Juntos aprenderemos un poco sobre la historia de la brujería y la magia del karma, aclararemos algunos malentendidos, descubriremos las herramientas adecuadas para realizar hechizos, desvelaremos el poder de las diosas y de los ciclos lunares, y aprenderemos a cultivar las hierbas más propicias para que tengas siempre a mano todo lo necesario para formular tus hechizos.

La **Segunda Parte** te guiará a través de más de sesenta sencillos hechizos que podrás consultar en cualquier momento para asegurarte de estar siempre adecuadamente protegido frente a los daños que otros pretendan infligirte. La discreción, el tacto o el anonimato no deben preocuparte, pues estos hechizos pueden siempre realizarse

con discreción y sutileza, sembrando así el desconcierto en tu agresor.

Cada hechizo ha sido diseñado para que puedas realizarlo incluso sin experiencia ni conocimientos previos de brujería. Dicho esto, te recomiendo encarecidamente que comiences por leer la Primera Parte, ya que los hechizos que en este libro se describen cobrarán así más sentido. Y como se suele decir: ¡El conocimiento es poder!

Espero que, gracias al aprendizaje sobre el arte de lanzar hechizos que aquí adquirirás, nunca más vuelvas a sentirte solo. Después de leer este libro, percibirás la ayuda que el universo te proporciona y tu confianza crecerá. Sabrás que tienes el control de tu propia vida y, en consecuencia, nunca más dependerás de nadie. Tú decidirás hasta dónde quieres profundizar en estas artes, pero mi experiencia personal me dice que una vez descubras lo poderoso que puedes llegar a ser gracias a ellas, nunca más sentirás miedo.



ERRORES COMUNES SOBRE LA BRUJERÍA

En la brujería, creemos en la idea de que todas las acciones e intenciones tienen consecuencias. Si tus decisiones vitales surgen del amor, la alegría o la compasión, experimentarás un resultado positivo. Por el contrario, si tienen su origen en la ira, el miedo o el rencor, las consecuencias serán negativas.

Hay muchas creencias erróneas sobre la brujería, las brujas y el karma, así que vamos a aclarar unas cuantas cosas antes de comenzar...

«CUANDO ALGUIEN ACTÚA CON ODIO HACIA OTRA PERSONA, LE SUCEDERÁN TRES COSAS MALAS».

En la brujería y la wicca, el karma se conoce como la «Ley de Tres», también denominada «Regla de Tres». Algunos practicantes de brujería creen que nuestras acciones e intenciones tienen consecuencias vibratorias que se nos devuelven por triplicado. Algunas brujas incluso piensan que el retorno puede llegar a multiplicarse por diez.

Aquí es donde el asunto se pone interesante. Muchos argumentan que, si existe el karma, ¿cómo es que sigue habiendo tanta gente horrible por el mundo sin sufrir las consecuencias de sus actos? El karma no es tan sencillo. No castiga automáticamente a nadie por sus malas acciones, así que si esperas que a tu ex infiel le caiga un rayo, vas a tener que darle otra pensada. La gente no siempre recibe lo que creemos merecen y, precisamente por eso, sigue habiendo tantas personas mentirosas y malvadas sobre la faz de la Tierra. Lo que ocurre es que el universo replica sus vibraciones.

No conseguirás que tu ex infiel cambie de actitud o sufra dolor físico por muchos alfileres que claves en su efigie. Lo que sí sucederá es que engañando a sus futuras parejas como lo hizo contigo y, como resultado, nunca logrará sentar la cabeza o encontrar la paz compartiendo su vida con una sola persona. Buscará el amor y la felicidad, pero nunca los encontrará. O podría enamorarse perdidamente de alguien que le pague con la misma moneda. Este es su karma. Todo se reduce a las vibraciones que cada persona emite al mundo y las repercusiones que de ellas se derivarán.

Los que practican la brujería saben que cualquier energía que emitas al mundo es como un bumerán: siempre volverá a ti. Si siempre te muestras negativo y triste, tu vida se llenará de sucesos negativos y tristeza. Alguien que se propone sistemáticamente hacer daño a otros eventualmente sufrirá las consecuencias, aunque esto puede no suceder de la manera que imaginemos, ni específicamente por triplicado.

Las ideas erróneas alrededor de la Ley del Tres se atribuyen a Gerald Garner, una figura muy influyente en la religión wiccana, que fue además escritor y utilizó la definición de la Ley del Tres como base de sus relatos sobre brujería. Por tanto, esta ley tiene más de ficción que de realidad, aunque muchas brujas la consideran válida y la interpretan en su literalidad. Es posible que lo hagan así porque, a lo largo de la historia, al número tres siempre se le han reconocido propiedades misteriosas y esotéricas, tanto en la cultura popular como en la religión. Por ejemplo,



en la mitología griega había tres hermanas, las Moiras, que controlaban el destino de los humanos mortales. En el cristianismo tenemos la trinidad formada por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

La Ley del Tres no se basa en la cantidad de veces que las acciones de una persona, sean estas buenas o malas, vuelven a ella: pueden retornar multiplicadas por diez, cincuenta o más. Lo fundamental es tratar de conseguir conectar con la energía, las vibraciones y las intenciones de aquel que te dificulta la vida para devolverle esa energía. Hablamos más de protegerse frente a futuros daños que de un castigo directo.

Alguien que te ha hecho daño acabará indudablemente cosechando lo que ha sembrado, pero al aplicar un poquito de magia kármica puedes conseguir acelerar el proceso. La magia te permitirá recuperar tu poder y evitar que te vuelvan a hacer daño.

«¡SE DISTINGUE A UNA BRUJA A UN KILÓMETRO DE DISTANCIA: SUS LARGOS CABELLOS NEGROS, LAS RAYAS DE LOS OJOS BIEN MARCADAS Y SU PENTAGRAMA COLGANDO DEL CUELLO!».

... ¡No! Aunque me gusta pintarme la raya del ojo, no tengo el pelo ni largo ni negro, ni llevo un colgante con un pentagrama. El único elemento que delata mi práctica y creencia en la brujería es el caldero que hay en mi casa. En redes sociales aparecen brujas vestidas con túnicas y gorros, pero la mayoría

de los practicantes de brujería son personas normales que visten como todos nosotros. Puede ser la cajera que te acaba de cobrar o ese vecino que conduce un Mini rojo y trabaja para el ayuntamiento. O lo mismo es el jardinero del campo de fútbol de tu barrio. Cualquiera puede practicar la brujería y no sabrías que lo hace. Algunas brujas lo hacen público, pero muchas prefieren permanecer en el anonimato. Es lo mismo que tratar de identificar a alguien que practica el cristianismo o el budismo sin que muestren señales visibles de su fe: casi imposible.

«¡LAS BRUJAS SON MALAS Y ADORAN AL DIABLO!».

A pesar de lo que se dice en las novelas o en las películas, quienes practican la brujería son seres bondadosos, auténticos, cariñosos y pacíficos. La wicca es una fe basada en el amor, la luz y las bendiciones positivas. Quien diga que las brujas son malvadas o canalizan las fuerzas del mal no comprende el verdadero significado de esta fe. Es fácil temer aquello que no entendemos, y si no estamos dispuestos a indagar y aprender más sobre algo, preferiremos creer las historias que otros nos cuentan. Quienes practican la brujería se dedican a proteger a los animales, a la naturaleza y a nuestras comunidades. Aquellos que dicen ser capaces de maldecir a tu ex o hechizar a alguien de tu elección pueden ser muchas cosas, pero no practican la brujería.

«LAS BRUJAS SON UNAS LOCAS».

Sí, claro. ¡Hasta que necesitas que te lean el tarot o les pides un hechizo para enamorar

a alguien! La brujería no es una creencia rígida o estática, y quienes se sienten atraídos por ella son siempre pioneros. Hablamos de esas personas que saben que la vida esconde algo más de lo que se ve a simple vista. Por este motivo, las brujas siempre han sido consideradas como raras o lunáticas. También por ello, la mayoría de las brujas mantienen sus creencias en secreto y no andan haciendo publicidad de su magia. Si hubieras sido bruja hace trescientos años, habrías visto como una multitud con antorchas se agolpaba a la puerta de tu casa. Lamentablemente, se trata de una reacción muy común en las sociedades humanas: cuando las personas no comprenden o temen a alguien, lo tachan de extraño o loco. Lo rechazan o lo persiguen. Así que, no, las brujas no están locas. De hecho, se cuentan entre las personas más intuitivas y amables que jamás conocerás.

«¡LAS BRUJAS TE MALDECIRÁN SI LAS MOLESTAS!».

Las verdaderas brujas son personas pacíficas que creen en la igualdad y la justicia universal. Las brujas no nos dedicamos a hacer daño intencionadamente a otros, incluso si estos nos han hecho daño antes. Es así porque creemos firmemente en el poder del karma. Podemos recurrir a nuestro propio poder personal para orientar al karma en la dirección correcta, pero como mencioné al principio de este libro, la intención es siempre la de autoprotegerse, y no la de que otra persona tenga mala suerte.

Dicho esto, he descubierto que cuando lanzo hechizos para protegerme del daño y el odio de alguien, algo malo le acaba sucediendo al culpable. De nuevo, este es el concepto central de la brujería: la usas para protegerte. Lo que le suceda a alguien que te hace daño o que te odia es culpa suya, no tuya.

«LOS AQUELARRES DE BRUJAS SON COMO SECTAS».

Un aquelarre es simplemente una reunión de personas con un interés común en la brujería donde se intercambian hechizos, historias y remedios naturales, siempre con la intención de aprender de quienes tienen más experiencia. Es como una reunión de un club de lectura o una charla con amigos que disfrutan compartiendo sus ideas. La idea de que los aquelarres se reúnen en secreto y al amparo de la oscuridad es una reminiscencia de tiempos más oscuros en los que cualquier supuesto practicante de la brujería era perseguido. Los miembros de los aquelarres modernos no se reúnen desnudos en el bosque bajo la luna llena para realizar rituales y sacrificar niños pequeños, como algunas películas nos hacen creer. Lo habitual es que se reúnan en la casa de algún amigo del barrio y le lleven un pastel. Dado que las brujas y la brujería siguen hoy en día estigmatizadas, los miembros de un aquelarre no van puerta por puerta tratando de reclutar a nuevos miembros, y ciertamente no querrían que cualquiera se uniera a ellos. Además, hay muchas brujas, como yo, que ni siquiera pertenecemos a un aquelarre: se nos conoce como «brujas solitarias» o «brujas de seto».



«LAS BRUJAS PREPARAN POCIONES VENENOSAS».

En el Macbeth de Shakespeare, las tres brujas cantan:

DOBLE, DOBLE TRABAJO, Y DOBLE PROBLEMA;

EL FUEGO ARDE Y EL CALDERO BURBUJEA.

**PIEL DE SIERPE PALUSTRE, HIERVE Y CUECE EN NUESTRO CALDERÓN;
OJO DE TRITÓN Y DEDO DE RAPA,
Y DEL TRISTE MURCIÉLAGO LA LAPA;
Y CON LENGUA DE PERRO...**

Esta sencilla rima ha alimentado la idea errónea de que las brujas elaboran pociones venenosas y tónicos tóxicos que administran a víctimas inconscientes. Lo que muchos desconocen es que estos ingredientes son en realidad nombres en clave que se dan a varias plantas, flores y semillas curativas. Se cree, por ejemplo, que «ojo de tritón» se refiere a la semilla de mostaza silvestre.

La palabra «bruja» proviene del latín *bruxia*, que a su vez deriva del celta *bruxtia*, con el significado de «encanto» o «hechizo». Esta palabra se aplicaba a quienes tenían poderes sobrenaturales, casi místicos, que no podían explicarse desde la lógica. Antes de que esta palabra se popularizara y estigmatizara, cada pueblo o aldea solía contar con una «mujer sabia». Esta mujer parecía saberlo todo y proporcionaba remedios para curar las dolencias de sus vecinos, como si se tratara de

una especie de farmacéutica medieval. Conocía remedios naturales a base de hierbas y preparaba pociones y lociones capaces de tratar desde eczemas hasta la viruela. También asistía en los partos. Nunca hacía daño a nadie y eso es lo que debe caracterizar a las brujas modernas.

«LAS BRUJAS PUEDEN VOLAR».

Con EasyJet, tal vez. Pero no es cierto que una bruja pueda volar, ni por sí sola, ni montada en una escoba o haciendo uso cualquier otro objeto. El mito de que las brujas pueden volar con sus escobas surgió probablemente por los efectos que el consumo de algunas hierbas produce en los humanos. Por ejemplo, plantas como la raíz de mandrágora tienen efectos alucinógenos que pueden hacer que una persona crea flotar en el aire. Sin embargo, las escobas sí cumplen una función real para las brujas (véase la página 18).

«LAS BRUJAS SIEMPRE TIENEN UN GATO NEGRO».

Si bien la mayoría de las brujas adoran a todos los animales y criaturas en general, no todas tienen un gato, ni negro ni de otro color. Tengo seis perros y nunca he tenido un gato en mi vida. Muchas brujas tienen mascotas, a las que incluso tratan como «familiares». Un familiar es un animal con el que se siente una fuerte conexión espiritual y que ejercerá como nuestro guardián y protector de por vida. Si bien muchas brujas eligen tener gatos como familiares, otras tienen perros, pájaros, conejos, caballos o lagartos. Las novelas y las películas representan a los familiares como seres capaces de cambiar de forma, pero estamos de nuevo ante otra idea errónea.

* N. del T. En el texto original se hace referencia a la palabra «witch» (bruja, en inglés), que tiene su origen en las lenguas germánicas.